

L. 32.

N. to.

Num. 170.

COMEDIA FAMOSA.

LA SIBYLA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Salomon, Rey de Jerusalem.**Iran, Rey de Tyro.**Candaces, Rey de Egypto.**Eliud, criado de Salomon.**Una Vision.**Sabà, Reina de Etyopia.**Irifile, Negra.**Casmira, Negra.**Irene, Negra.**Libio, Rey de Palmira, Indio.**Semei.**Joab.**Muscos.*

JORNADA PRIMERA.

Suena Musica, correse una cortina, y debajo de un dosel, aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia, sale una vision, cubierto el rostro.

*Salom. Dios grande, Inmenso Señor,
vos à visitarme à mi?*

*Vos à vuestro esclavo hacels
tan grandes favores? Vis. Si.*

*Salom. Qué me mandais? Vis. Salomon
(que es lo mismo que decir
pacífico, y manso) hijo*

*del Real Propheta David;
tu, cuyo Imperio será
quintero, apacible, y feliz,
quintero que me labres Casa
en que morar, y vivir:
yo te he de asistir à ella,
plde, y espera de mi
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.*

*Salom. Grande Dios de las Batallas,
pues oy cargas sobre mi
todo el peso de tu Pueblo,
porque mi humilde cerviz*

A

no

Tea 1-61-17, b 1

La Sibyla del Oriente.

no desmayé, dadme ciencias
con que me pueda regir.

Vif. Justa fué tu petición,
yo la concedo; y así,
ninguno será mas sabio
antes, ni después de tí:
aprovechate de serlo,
si eterno quieres vivir,
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.

Cubrese la apariencia y despierta.

Salom. Espera, sagrada nube,
corre esse velo subtil,
veré cara á cara al Sol:
pero no es tiempo (ay de mí!)
de que á su Deidad se corra
el velo, ni descubrir
tesoro que el Cielo guarda
para siglo mas feliz.

Suena Musica.

Pero qué musica es esta?
Ya no se autentió de aquí
la Magestad que adoré:
la maravilla que vi:
por quien quedé sabio, y rico?

Sale Eliud.

Eliud. Si vuestra Alteza salir
quiere á un corredor, podrá
en él mirar, y advertir
su poder, viendo dos Reyes,
de quien es Rey.

Salom. Como así?

Eliud. Candaces, é Irán, señores
de Egypto, y Tyro, detti
llamados, entran aora
en Jerusalem, que al fin,
aunque el Egypto no es
vasallo, subdito si,
y te obedece, viniendo
á tu presencia.

Salom. Decid,

que solos entren los dos.

Eliud. Ya los dos vienen aquí.

Tocan caxas, y salen por una parte Candaces
de Egypto, y por la otra Irán, de Tyro.

Irán. Joven invicto, en cuya augusta frente
verde el laurel, sin marchitarse viva.

Cand. Grande hijo de David, á cuyo Oriente
ceda el laurel imperios á la oliva:
tu, cuyo ombre viva eternamente,
tu, cuyo Imperio eternamente viva,
solve, y reines del Orbe obedecido.

salve, y triumphes del tiempo, y del olvido.
Irán. Mientras Irán, invicto Rey de Tyro,
hablas, te atreves, barbaro Glano,
á interrumpir su voz? Mucho me admiro
de tu arrogancia, y presumpcion en vano.

Cand. Candaces Rey de Egypto sol, y aspira
á lugar mas supremo, y soberano:
y tu aquí no me igualas, ni prefieres,
pues yo soy Rey, donde vasallo eres.
Con libre Imperio, y absoluto estylo
me aclamo Rey desde las altas rocas,
adonde tan callado nace el Nilo,
que apenas saben de él Naciones pocas,
hasta donde la Hydra, y Cocodrilo
le miran respirar por siete bocas,
con escandalo tal los Horizontes,
que cae desde los huecos de los montes.

Irán. Quando vasallo de este Imperio sea.
Tyro, mayor aplauso me previenes,
pues ya dices que en mí la fuerte emplea
aquella dignidad, que tu no tienes:
quien no anhela á ser mas? quien no desea
adelantar sus glorias, y sus bienes?
pues no es pequeño triumpho, honor pequeño
llevarle de ventaja tan gran dueño.
Dexa por esto mi sagrada esfera
de ser Hybleo en galas, y primores:
Escuela donde vá la Primavera
á aprender los matices, y colores
que ha de sacar Abril? pues de manera
se texen los claveles, y las flores:
que si Egypto al oido causa enojos,
Tyro dá admiraciones á los ojos.
Y así, con mayor causa solicito
preferirte, por dueño, y por estado.

Cand. Antes verás, que á tu soberbia quito
las alas, que tan altas han volado.

Salom. Basta, no mas. Los dos Señores.

Salom. El Rey de Egypto hable.

Irán. Como á Extrangero me has tratado.

Salom. El Tyro hará lo que le mande. *Irán.* Ciego
de enojo, soy volcán de nieve, y fuego.

Cand. Apenas supe que mi dicha summa
á tu servicio, Gran señor, me llama,
quando rompiendo la rizada espuma
del Rubio Mar, que dá á tu Pueblo fama,
en un Delphin, que es paxaro sin pluma
en un Aguila, que es pez sin escama,
monte de velas, uracán de pino,
selva de xarcias, vecindad de lino.
Aré los campos de crystal, y nieve,
donde bebe en carambanos la Aurora

la blanca espuma, que en aljofar llueve,
y el argentado humor, que en perlas llora
el viento, á cuyo son las plantas muere
este del Mar caballo, solo aora
torpe me pareció, mas bien bacía,
anteriormente el honor á que venia.
Al fin, llegué, si puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esfera,
donde la Magestad mas soberana
en tu semblante luce, y reverbera;
y por ser quanto adquiere, y quanto gana
quien por premio el servicio solo espera,
en alas del deseo, y del cuidado,
vengo obediente adonde me has llamado.

Sal. m. Hable el de Tyro.

Ar. n. A tu obediencia atento,
apenas vi lo que tu carta encierra,
quando á un veloz caballo, cuyo aliento
hieroglyphico ha sido de la guerra,
sierpe del agua, exhalacion del viento,
volcan de fuego, escollo de la tierra,
caos animal, pues con tan nuevo modo,
no siendo nada de esto, lo era todo.
Llegué en efecto, donde á mi deseo
el Egipto, señor, ha preferido
en tu gracia, y amor, no en el empleo,
aunque á besar tus plantas he venido:
no digo que es esphera, ni lo creo,
del Sol tu Sello, que desvanecido
á tanta luz, si al Sol honrar quisiera,
dórel de Salomon el suyo hiciera.

Salom. Reyes de Egipto, y de Tyro,

que á mis decretos venis
obedientes, y leales,
la causa que os traxo oíd.

Hijo nací gentiloso
de Bersabé, y de David,
si heredero de sus glorias
no, de sus Imperios sí.

Es mi nombre Salomon,
que es lo mismo que decir

Pacifico: bien el Cielo
cumplió su palabra en mí,

pues desde que el Rey mi padre
junto al nacer, y al morir

Oriente, y Ocaso, yo
sombra de su cuerpo fui:

se suspendieron las atmas
en Palestina, y así

no veis en Jerusalén
vesti lo un arnés, ni oís

los Militares estruendos

de la guerra.

de la caja, y el clarín
La Oliva cede al Laurel,
haviendo sido hasta aquí
escuela, y leccion de Marte;
pues desde que en juvenil
edad esgrimí la honda
contra el Jayan Philista,
hasta que en su senectud
vencí en una, y otra lid
al Apostata Idumeo,
y al Idolatra Gentil,
no se desnudó las armas,
por cuya causa (advertid)
no quiso nuestro gran Dios
de su mano recibir

Casa, y Templo en que morar,

Altar, y Ara en que vivir.

Y así, dexando piadoso

tan gran carga sobre mí,

me manda en su testamento;

que yo piadoso, y feliz

labre al Arca del Señor

Templo, que pueda partir

con el Sol rayos, y luces,

pues él desde su Zenith

no sabrá á quien debe el día

el resplandor, porque así

han de brillar en sus muros

las puntas de oro, y marfil,

que de tanta Babylonia

todo el Cielo sea peasil.

Esta Fabrica eminente,

que no podrá competir

antes, ni despues el tiempo,

hian los Cielos de mí:

ved si es cuidado, que debo

consultar, y repartir

con todos: y siendo Atlante

de tanto peso, advertid

si es bien que busque á quien pueda

ayudarme á sufrir.

Con este intento os llamé,

con esta ocasion venis

á Jerusalén los dos,

porque los dos conseguís

en mi amor, y mi privanza

mas lugar, y honor, que mil

Reyes, que son mis vassallos:

y así, os pretendo advertir,

que para empezar el Templo,

me faltan de prevenir

dos Provincias solamente,

con mas atención oíd:
 El Libano, excelsó Monte,
 en cuya verde cerviz
 descanfa el Cielo los exes
 de este Pavellon turquí,
 poblacion es, donde tiene
 sus Imperios el Abril,
 porque sus arboles son
 en el ameno Jardín,
 lechos de la Primavera;
 pues quando empieza á reír
 el Alba, y llorar la Aurora,
 sus flores á medio abrir,
 son las copas, en quien bebe
 el Sol Maoná del Zenith.
 De este, pues, sagrado Olympo,
 haremos de conducir
 leños á Jerusalén;
 y tu, Candaces, has de ir
 á talarle, y á cortar
 de las Palmas de Ephraim
 los troncos, sin que te quede
 por traer una raíz.
 Tu, Irán, sabe, que al Oriente,
 donde de rosa, y jazmín
 coronado nace el Sol
 en su cuna de Zaphir,
 ay una parte, que llaman
 India Oriental, hasta aquí
 no descubierta de nadie,
 ni conocida de mí.
 Aquí, pues, has de llegar,
 y de mi parte decir
 á Nicaula de Sabá,
 que es su docta Emperatriz,
 que si mi amistad desea,
 y solicita de mí
 valerse, para mi Templo
 en efforake, y menjoi,
 sinomomo, y calambuco,
 quiera dár, y remitir
 quantos arboles, y peñas
 tiene su adulto País:
 para que pueda labrar
 con fabrica tan feliz,
 Templo, Altar, Casa, y Sagrario
 á la Ley de Sinai,
 á la Vara de la Serpe,
 y al Manná de Rafidin,
 del Arca del Testamento
 del Sagrado Adonai,
 del Immenso Sabapth,

del gran Seobá, que decir
 quiere, es Dios de los Dioses,
 por Deldad, principio, y fin.
Cand. La respuesta, señor, sea
 obedecero, y servir:
 Iré al Libano, y veré
 quan dignamente de mí
 fias cuidado eminente;
 á Sion ha de venir
 en fragmentos tan cabal,
 que se pueda presumir,
 que en vez de traerle yo,
 él se ha venido hasta aquí. *vase*
Irán. Donde el decir es hacer,
 vive de mas el decir:
 no digo que Iré á Sabá,
 ni que informaré de ti
 á su Reina, solo digo,
 que yo te vol á servir,
 que es el premio que deseo.
Salom. En paz, ó Reyes, partid
 juntos los dos, que no es
 qué grave espíritu en mí
 dice que haveis de traerme
 el thesoro ma feliz,
 que tenga Jerusalén,
 si en troncos puede venir,
 y la riqueza mayor,
 que oy está por descubrir
 en la India, porque yo
 espero gloria sin fin
 del Libano, y de Sabá,
 y no es mucho, pues que oy,
 que á la gran Jerusalén
 la mayor le ha de venir
 por una Muger, y un Arbol
 de la Casa de David.

Mientras se canta, sale Libio, Negro.

Musa. La Sibyla soberana
 de la gran India Oriental,
 la Emperatriz de Etyopia,
 y la Reina de Sabá,
 inspirada de un fervor
 que le asiste celestial,
 se ha retirado á saber
 secretos que revelara.

Libio. Mysteriosa es la canción,
 acercarme quiero mas

Salé Mandinga.

á informarme: dime, amigos

Mand. Yo amigo, de quando acá
 si entre el branco, ni entre el negro

nua.

nua
 Lib. Dima
 Libio. Don
 Mand. A
 Mand. A
 nueza A
 Mand. Zi
 Mand. Zi
 Mand. Mu
 Libio. Dete
 que la n
 y tuos
 hazen m
 Libio. Villa
 rustico
 á entendi
 hablan n
 politico.
 Trifil. Donde
 guais m
 eres duñ
 qué mas
 Dexé la n
 á aquefla
 á Libio,
 ó qué faci
 en quien
 un desaire
 Libio. Digas
 que por el
 á penetrar
 de su cen
 vive en el
 sacrificio,
 admite en
 que así bu
 que despu
 captivo, co
 dos lufiros
 esta admir
 Trifil. Gran Lib
 á cuya felic
 debió el tier
 que cuenta
 escuchame
 que aunque
 y la Corona
 oy en nuestr
 eres Rey, á
 porque al fin
 por si sola a
 tiene, y no p

De Don Pedro Calderon.

nun ay segura amistad.

Lib. Dime. Mand. Què quiele que diga :

Libio. Donde de essa suerte vâs :

Mand. A essa monta. Libio. A què efecto :

Mand. A effectulo de bulcal

nueza Reya. Libio. Vuestra Reina :

Mand. Zi. Libio. Pues dime, què hace allâ :

Mand. Zi allî retirada. Libio. A què :

Mand. Mui pleguutofica zi. Quiero inse.

Libio. Detente. Mand. No, za pozible,

que la muzica se vâ,

y turos mis gurgunillios,

bazen mucha farta allâ. vafte

Libio. Villano al fin, el language

rustico claro lo dà

â entender, porque los nobles

hablan mas cortado, y mas

politico. Sale trifile, negra.

Trifil. Donde, Amor,

guais mis passos : si ya

eres dueño de la vida,

què mas pretendes : què mas :

Dexé la musica, y vuelvo

â aqueſta parte â buscar

â Libio, que aquile vi :

ô què facil es de hallar

en quien despreciada vive

un defaire, ô un pesar.

Libio. Digame, Trifile bella,

que por este monte vâs

â penetrar las entrañas

de su centro, què Deldad

vive en el : què oculto Dios

sacrificio, Ara, y Altar

admite en rustico Templo,

que así buscandole vâs :

que despues que en Sabâ viro

capitvo, con haver yâ

dos lustros del Sol, no vi

esta admiracion jamâs,

Trifil. Gran Libio, Rey de Palmira,

â cuya felicidad

debîo el tiempo mas tropheos,

que cuenta desdichas yâ,

escuchame atentamente,

que aunque del Cetro Real,

y la Corona depuesto

oy en nuestro Reino estâs,

eres Rey, â quien respeto,

porque al fin, la Migestad

por si sola admiracion

tiene, y no por el lugar.

Este Exercito festivo,

que ceñido de arrayhân,

de palma, y laurel, al monte

cy se conduce, al compâs

de sonoros instrumentos,

cuya musica turbar

puede el ayre, herir el Cielo,

y pasmar el Sol, sabris,

que â su Reina vi buscando,

que como la gran Sabâ,

Emperatriz del Oriente,

Reina unica, y singular

de los Imperios del Sol,

es una adusta Deldad,

que con espritu ardiente

de Dios merece alcanzar

de Sibyla, y Prophetiza

nombre altivo, è Immortal :

quando el diuino fervor,

que la inflamma, y que la dà

aliento, en su pecho vive,

es un ardiente volcân,

y furiosa, del poblado

huye, y â la soledad

se retira, donde escribe

versos, en que annuncios dà

de los arcanos secretos

de un Dios, que auoque dicen que ay

tantos de barro, y madera,

de oro, plata, y metal,

ella solo uno concede,

con que niega los demâs,

en oprobrio, y menosprecio

de Noloc, y Sabaal.

De este, pues, Dios uno suele

en varios bosqueros dàr

mil noticias, escribiendo

ya en las arenas del Mar

con el dedo, ya en los troncos,

fiendo la pluma un puñal,

el papel de essas cortezas

herido tal vez, y tal

verdes hojas de laurel

esparce al viento â volar,

con caracteres escriptos,

siendo en su velocidad,

aves con alma, y sin vidas.

Aora preguntârâs,

por què escribe, y habla â si,

pudiendo escribir, y hablar

descubiertamente; y es,

porque el rato que le dà

el furor, y la ilumina
una llama celestial,
Divinos Myfterios vé,
y entonces quiere observar
tus secretos, porque luego
que passa aquella Deidad,
de quanto vió, y alcanzó,
no vuelve á acordarse mas,
y queda como aflombrada:
mas pues pudiste llegar
á tiempo de ver lo que oy
nos revela, como allá
llegues conmigo, no dudes
que altos secretos oirás.

Libio. Admirado me has teido,
oyendo la novedad
de que me informas, Iré
contigo, hasta examinar
las entrañas de este Monte,
cuya opaca amenidad
los Imperios de la luz
niega al Sol, pues no le dá
licencia para que un rayo
pueda ver, ni registrar
los senos á donde oculta,
avára de su beldad,
revelos la Primavera
en jamiento, tola, azabar.

Salen Casmira, Irene, y Mandinga.
Suena la Musica à lo luxos.

Irifil. No pases de este puesto, ni bagas ruido,
no de los que aquí vienen seas sentidos.

Casmir. Ceslen los instrumentos
de ear admiraciones á los vientos,
y las sonoras voces,
que al Sol llegaron dulces, y veloces,
suspendan su alegría,
y succeda el silencio á la harmonia.

Musica. 1. Ninguna planta errante
malogre hermosa flor de aqui adelante,
pues ya de aqui miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la cuna, donde yace
el Etyope Sol, que al Mundo nace.

Irene. Aqui, pues, esperemos
los Divinos Myfterios que sabremos.

Libio. Admirado me tiene
la grande fe con que á buscarla viene
su gente á esta espesura.

Irif. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que su mismo furor la desatina,

te admirarás de nuevo.
Irene. Mandinga, con la musica me eleva
Mand. Mucho en salir ze talda,
no echa de ver la gente la agualda:
pero ay Diosal qué ez ezto? No lo cleo,
voto al Zol, que ez aquella que allí veo.

Sale Sabá con unas hojas en las manos.

Irifil. Atiende que ya sale. **Mand.** Ea, afuera.
Libio. En su asombro mi vista considera,
otro mayor espanto.

Casmir. Tanto la priva, la enagena tanto
el fervor que la inspira,
que ni oye, ni vé, ni habia, ni mira.

Irene. Suelto el cabello viene,
que aunque Etyope adusa, como tiene
tal cuidado con ello,
es un rayo del Sol cada cabello.
Mal compuesto el vestido,
sin atencion, sin alma, y sin sentido,
con ardiente despecho,
parece, que se quiere abrir el pecho,
porque en él no le cabe
el corazon.

Musica. 2. Qué admiracion tan grave!

Sabá. Espiritu Divino

de un Dios que adoro solo, aunq Dios Trino,
Tuyo grave Myfterio
los Castellanos dicen de tu Imperio,
quando en sonoro canto
una vez Dios te aclaman, y tres Santos
dando á entender en estos
versos un solo Dios, y tres supuestos.

Tu, que mi pecho te llammas
con dulce su go de amorosas llamar,
á cuya manía hetida
el Phenix sol, dilatame la vida,
que solamente quiero,
hasta adorar el Celestial Madero,

el Arbol Soberano,
ramo de paz, quando el Liage Humano
agontze abrasado, anhele ciego
en Diluvio fatal de sangre, y fuego.

Oid, oid mortales,
que se de la salud de vuestros males:
estas hojas, que el viento
mueve subtil, y desfranece atento,
myfterios comprehenden,
que se dexan mirar, y no se entienden:
estudiad, pues, en ellas,
que letras son del Cielo las Estrellas,
y del viento las hojas:
aliytadas veréis vuestras conexas,

borra

borrados hallaréis vuestros delitos,
si entendéis sus caracteres escriptos
en aqueſte quaderno,
Chronica iſamortal de un Dios eterno.
*Eſparce las hojas, llegan todos á cogerlas,
y ella ſe deſmayá.*

Libio. Deſmayada ha quedado.

Irene. Quien vió el Sol entre ſombras eclypfado?

Casim. Una eſtatua es de yelo.

Mand. De azavache dirás.

Sabá. Valgame el Cielo
adonde eſtoí? qué miro?

Libio. Segunda vez con ocaſion me admiro.

Sabá. Yo aquí tan deſcompueſto
el cabello, y las ropas? pues qué es eſto?
quien aquí me ha traído?

Libio. Vuelve á la luz primera tu ſentido,
que quantos aquí eſtamos,
los rayos de tus ſombras adoramos.

Sabá. Hulé de que me vean
de eſta fuerte, los troncos ſolo ſean
teſtigos fieles oy de mi fatiga,
que aun de mi ſombra huyera,
ſi diferencia en mí, y mi ſombra huyera. *vaſſ*

Libio. Oye, eſpera. *irifl.* Detete,
no la ſigas, no ofendas neciamente
ſu precepto ſagrado,
y pues ſolo ſin ella hemos quedado,
las hojas que cogimos, repitamos,
porque en ellas leamos
lo que ſu voz enſeña.

Casim. Eſta virtud contiene no pequeñas

Libio. Como dice, que ya ſaberlo eſpero?

Lee Casim. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero.

Irifl. Problema no entendido.

Muſic. 1. lee. Con dulce fruta en ſu ſazon cogida.

Libio. Tampoco eſta ſe entiende:

mas felice aquí habla á mis cuidados.

Lee. Los dichosos ſerán los ſeñalados.

Muſic. 2. Yo leer mi verſo quiero:

Lee. Un Ceſtial, un ſingular Madero:

nada haſta aquí ſe entiende.

Iren. El mío, ni ſe alcanza, ni comprende,

en quien leo confuſa, y aturdida:

porque uno muerte dé, y otro dé vida.

Mand. Yo tambien quiero agola

mi verſo: ſeñ: pero leyo ignola.

Mandiga, y aſi piro,

que lo lea por mí el mas enſendiro.

Iren. Yo te eſtele quiero.

Lee. Antidoto ha de ſer de aquel primero.

Irifl. Eſte amenaza alguna gran calda.

Lee. La fabrica del Orbe deſaſtada.

Casim. Y de eſte quedaréis mas admirados:

Lee. Y con él á juicio ſeán llamados.

Libio. Nada hemos entendido.

Dentr. Sabá. Etyopes confuſos, que el ſentido
ignorais de eſſos verſos ſoberanos,
á voces repetid los ecos vanos.

Mand. Si ha de ſer, eſtodial mi verſo quiero:
antidoto ha de ſer de aquel primero.

Lib. Vaya á una voz, pues pueden de eſſos modos
no entendiendose uno, leerſe todos.

Muſic. 2. Un ſingular, un Ceſtial Madero.

Muſic. 1. Con dulce fruta en ſu ſazon cogida.

Mand. Antidoto ha de ſer de aquel primero.

Irene. Porque uno muerte dé, y otro dé vida.

Casim. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero.

Irifl. La fabrica del Orbe deſaſtada.

Casim. Con él á juicio univerſal llamados.

Libio. Los dichosos ſerán los ſeñalados.

Irene. Alto ſentido encierra.

Libio. Paz publica al principio, y luego guerra
á todo el Univerſo.

Casim. Myſterio da el enigma verſo á verſo,
anunciando un Madero.

Mand. Antidoto ha de ſer de aquel primero:
no he reſpovido razon yo tan divina,
aunque tome deſde oy la aſacaldina.

Iren. Leño ha de ſer Divino.

Libio. Si un Arbol ha de ſer tan peregrino,
quien duda que eſta tierra
le tiene, pues encierra
eſſos verdes trophicos

en los troncos, y arboles: Sabeos?

Casim. Bien es que le buſquemos,
pues en Sabá ſin duda le tenemos,
entre tan bellos ramos.

Lib. Vamos, pues, á buſcar, Etyopes. *Tod.* Vamos.
Suena un clarin, y eſpantáſe.

Libio. Mas ay Cielos, qué voz es la que ſuena,
que ni es ave del viento, ni es Syrena
del Mar? *Iren.* Pierdo el ſentido.

Casim. Su muſica otra vez no hemos oido.

Iren. Con ſonoros accents

vuelve á poblar de admiracion los vientos.

Muſic. Qué eco tao ligero.

Mand. Antidoto ha de ſer de aquel primero.

Sale en lo alto Sabá.

Sabá. Moradores de Sabá,

primera cuna del Sol,

donde ſu hermoſo arrebol

recibe la luz que dá

á otros hombres, quando ya

su dorado roscicler
 a ser oy el que era ayer,
 pues si en ondas de zaphir
 nace allá para morir,
 muere aquí para nacer.
 Huid la playa arenosa
 que ocupais, dexad la orilla
 del Mar, que uoa marabilla
 estupenda, y prodigiosa
 os viene á vér, yo furiosa
 con la manfa peladumbre
 de mi espíritu, la lumbré
 toqué de este monte, que
 verde Salamandra fue,
 sustentandose de lumbré.
 Sobre su cima eminente
 oy la estatura del monte
 medi todo el Orizonte
 á los campos de Occidentes;
 y como tan claramente
 agua, y tierra presidia,
 por vér que descubierta,
 vi en anchos campos del Mar
 el monstruo mas singular,
 que vió el grande Author del dia.
 No es pez, ni es bruto, ni es ave,
 siendo ave, bruto, y pez,
 porque en sus señas tal vez
 uno, y otro nombre acabe:
 quando nada altivo, y grave
 por el Reino de la espuma,
 es pez de grandera summa:
 quando en estafanas salas
 vuola, batiendo las alas,
 es un paxaro de pluma:
 Quando brama, cuyo accento
 causa admiracion, y espanto,
 es bruto; y así, entrecanto
 que discurte el pensamiento,
 á su gran prodigio atento,
 no sé que nombre le dé,
 porque solamente sé,
 fino es pez, bruto, ni ave,
 que sin duda alguna nave
 de Extrangero Reino fue.

Sale Irán.

Irán. Ya estamos en tierra, aora
 cada qual tome su senda,
 y examine las noticias
 de estos Mares, y estas sierras.
Sabá. Hombre, aborto de la espuma,
 que esta marítima bestia

se vió sin duda en el Mar,
 para el caparte en la Tierra.
 No déis mas passo, porque
 cada passo mas te acercas
 á morir, y vais pisando
 en las tostadas arenas
 de estos montes, las cenizas
 de tu vida, quando en ellas
 cadayer midas el suelo,
 herido de la violencia
 de una flecha en forma de Aspid,
 ó Aspid en forma de flecha.
Irán. Deidad de estos altos montes,
 en quien la naturaleza
 con estudio hizo un borron,
 porque examino, y advierte,
 que ay estudio en el acaso,
 y en el descuido belleza:
 si eres la sombra del Sol,
 que en el Oriente la dexa,
 por no llevar sombra, quando
 luzes pisa, y rayos buella.
 Si eres la Diosa, á quien dan
 estos montes, y estas selvas
 estatuas de evano, y ja pe,
 porque en la tez se parecra.
 Si eres tu misma, en efecto,
 porque no ay á mas que seas,
 siendo tu misma, tu misma
 no de idigas, no desmientas
 las vislumbres de divina
 con rigor, y con soberbia,
 que emplear tyraa en quien
 humilde tu plantas bea,
 las puntas de estos harpones,
 será malograr sus fuerzas,
 pues no les dá que vencer
 quien no les quita que venzan.
 De paz navego estos Mares,
 espejos en quien contempla
 el Sol su hermosura, quando
 medio dormido despierta.
 De paz por estos montes piso,
 pyramides que sustentan
 en sus espaldas los rumbos
 de uoa esphera, y otra esphera.
 Y así, nubles, y pladofos,
 decidme, qué parte es esta
 de la India, y donde caen
 por estos Mares, y tierras
 las Provioclas de Sabá,
 que voi buscando á su Reina,

en vez de darla temores,
para rendirla obediencia.
Mand Turo aquezo zã embeleca,
mila, fiola, no cleas;
que la gente branca zã
mentiroza : para eya,
exturumemle turo,
aya grita, fizga, è feztã.
Sabã Ignorante peregrino,
que vienes de lezas tierras,
donde noticia del Sol,
aun avrás tenido apenas,
puesto que no la has tenido,
de essa Emperatriz, pues de ella
la fama informa primero,
quando generosa vuela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas:
porque tan grave ignorancia
otra vez no te suceda,
quero de Sabã informarte,
escucha, porque lo sepa.
En los desiertos del Asia,
primera cuna, y primera
estacion del Sol, adonde
la luz su fatiga empieza,
yace una fertil Provincia,
ã quien engastan, y cercan
dos Mares, que menos folsa
ã los muros de sus peñas
ne bastiran, si no es
que contemplandose en ellas,
son espejos de crystal
ã mil Narcisos de yerba.
Tan joven la luz del dia
estã aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores,
abrasa el calor, y quema:
desuerte, que adultos todos,
quando al Sol estãn, no aciertan
qual es la sombra, ò el cuerpo,
que es todo una cosa mesma.
De este, pues, lunar del Orbe,
si bien, lunar con belleza,
de esta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reina
Sabã, que aunque no es su nombre,
fino Nicaula Maqueda,
por sus Imperios asil
la suelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de sus Imperios se precia:

No te quiero numerar
su Magestad, y grandeza,
su poder, y su valor,
aunque decirte pudiera
que son sus montes de oro,
puesto que en ellos se engendra
tanto (oye) que si tal vez
alguna mina rebenta,
de plata, dicen, que ha sido
un aborto de la tierra,
y como tal parto suyo,
ni le nombran, ni le cuentan.
Qué leño no es una aroma?
qué copa no es una hoguera?
qué peña no es un brasero,
holocausto de estas selvas?
Ves todo esse monte? ves
toda essa verde eminencia?
embarazo de los vientos,
y de los rayos ofensa?
pues es una Ara no mas,
en cuya llama Sabã
Salamandra el Sol se abrasa,
Phenix el Sol se renueva;
pues aqui en dulces olores
las doradas alas quema,
haciendose cada dia
el natal, y las exequias:
y alli, cenizas del Sol,
arboles, plantas, y yerbas,
sangre, balsamos, y gomas,
sepulchro, montes, y peñas,
todo olores le tributa,
todo le rinde riquezas.
A Libro, Rey de Palmira,
venció en batalla sangrienta,
y despoheido yã,
presso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
de Sabã, tal la grandeza,
no son estas las mayores,
porque las mayores que ella
tiene, son la Magestad,
de su ingenio, de sus ciencias:
libro con alma, y con voz
es, que doctamente enseña
lo mas oculto, que el tiempo,
ò dificulta, ò reserva.
Mira si quien esto sabe,
mira si quien esto reia,
podrá ofenderse de que

tu lo ignores, y no sepas,
que es poderosa, que es sabia,
que es generosa, que es bella,
y que lo preguntes, quando
estás hablando con ella,
y que ella misma te aya
de decir que es ella misma.

Irán. Saberse tu nombre, antes
que tu persona se sepa,
anticipando la fama,
es lisonja, y no es ofensa;
mas si te ofendes de mí,
como sabia, y como Reina,
y como hermosa, no hagas
oy de una culpa tres quejas,
pues á lo de hermosa solo
no te sabré dár respuesta:
porque en quanto á rica, y sabia,
no me admiro, que está hecha
el alma á tratar, y ver
mas magestad, y mas ciencia.

Sabá. Ea quien? *Irán.* En Salomon, Rey
de quanto el Euphrates riega
hasta Philistin, y quanto
desde Egipto senorea
el Nilo, hasta la otra parte
de Euphrates; quantos en estas
Provincias los Reyes son,
vasallos suyos se cuentan.
Es Señor de Palestina,
de Samaria, y de Idumea,
Chaldea, y las dos Arabias,
Feliz, Desierta, y Petrea.
De las Indias del Ophir
tres Flotas al año llegan,
cargadas de plata, y oro,
metales, joyas, y telas.
Tanto, que en Jerusalén,
oy que hacer un Templo intenta,
para la fabrica hermosa,
están las calles cubiertas
de materiales, de fuerte,
que se ve mas plata en ellas,
que piedras, con haver tantas,
que de sola una pudiera,
si se abollira, labrar
una casa toda entera,
sin que estuviera ajustada,
sino todo de una pieza.
Cinquenta y seis mil caballos
de su servicio sustentas;
y gasta al año en su casa

quatro millones de hanegas
de trigo. *Mand.* Valgame Diosa,
y quien aquellas tuviela.

Irán. Y dexando á parte quanto
es Magestad, y grandeza:
tiene las Ciencias de quantos
Sabios ha bayido en la tierra,
y ha de haver, porque ninguno
de quantos nazcao, y mueran,
supo mas, ni sabrá mas.

Sabá. Extrañas cosas me cuentas,
y de escucharte, admirada
te prometo que me dexas.

Mand. Y pregunto yo siola:
qué hará, quando no lo clea
esto yo? *Sabá.* Haré castigarte,
por incredulo, que es fuerza,
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
oy, se ha de creer por fe.

Mand. Digo, que lo una glan bestia,
y si habrare mas, la boca
al colodillo me vuelva.

Irán. De parte de este gran Rey
te vengo á pedir audiencia,
que ya te he dicho, señora,
que un Templo labrar intenta,
adonde viva su Dios,
y su fabrica desea
ilustrar con dones tuyos.
Mi embaxada, al fin es esta:
pero mas de espacio quiero,
que en tu Palacio lo sepas,
que es throno rustico un monte,
para que informarte quiera
en él de tantos sucesos.

Sabá. Mi yda tambien espera
informarse mas de espacio
de las cosas que me cuentas.
Vete á Palacio, y contigo,
Capitan, tus gentes vengas,
que quiero emprenderlas todas;
y cree, que si deseas
llevar dones de Sabá,
para enriquecer tu tierra,
que creo, que has de llevarle
el mayor que se halla en ella,
que es á mí; porque he de vér
si es verdad, que tu Rey sea
el mas rico, y el mas sabio
de los Reyes de la tierra;
pues lo será, si es que á mí

me vence en poder, y en ciencias,
que soi Sibyla de Oriente,
que soi del Ocaso Reina.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Irifilo, Casimira, Irene, Libio,
y demás Indios, y luego Sabà,
è Iràn.*

Iràn. Este monte coronado
de verdes copas, en quien
oy tantas gentes se véo,
en el Libano Sagrado.
Quarenta mil hombres son
los que átalarte han venido,
de quien General ha sido
Candaces, y con razon:
porque su cuidado es
de quien tal accion se fia,
por el Mar desde aquí embia
la Palma, el Cedro, el Cyprés
á Jerusalèn, y así,
puebla de arboles el Mar,
que se dexa imaginar,
que se ha arrancado de aquí
el monte, quando à vér llega,
que su sagrado Orizonte
el seurre á cargas el monte,
y á pedazos la navega.
En sus faldas descansar
puedes en tanto, señora,
que las sombras hacen hora
de volver á caminar;
que ha sido largo el viage,
y no dudo que vendrás
cansada. *Sabà.* Pues que me dñ
verde, y florido hospedage,
en la falda lilongera
descansaré de este prado,
donde pleoso, que ha fundado
su Corte la Primavera,
segun las flores que veo.

Iràn. Pues que ya tan cerca estás
de Jerusalèn, verás
allá cumplido el deseo:
porque admiracion tan grave,
como darán sus despojos,
en el concepto no cabe.
Ya prevenida tu entrada
en Jerusalèn está,
y yo he de llegar allá
primero con tu embaxada.

Sabà. Dexadme sola, que aquí
esperar quiero que el Sol
temple su ardiente ariebol.

Libio. Aquí ay un Arbol, señora,
que al Sol los rayos desfiendes
cuya hermosura suspende,
cuya beldad enamora.

Iràn. Derecho el tronco, é igual
hasta su remate, sube
gigante pyramidal.

Libio. En fin, en sus resplandores
èl muestra bien, que por ley
de naturaleza, es Rey
de las plantas, y las flores.

Irifil. Y que su Author Soberano,
por favor particular,
le quiso hacer, y labrar
todo de su propia mano;
como quien dice: yo fui
quien hizo por varios modos
los arboles para todos,
y este solo para mí.

Mand. En sus floridas alfombras
cansal podías tu, pues son
carro, lecho, y pavelon,
rezas, alboles, y zombas.

Sabà. Aquí, pues, descansaré;
todos de aquí os retirad,
y alguna cosa cantad:
tu no te vayas, porque
si algo se ofreciere, puedas
avilar. *Mand.* Aquí zaré.

*Echase debaxo del arbol, y vanse
todos.*

Turo se vá, yo he queraro
solo. *Sabà.* Mandinga? *Mand.* Siola?
Sabà. Diles, que cauten.

Mand. Y á agola
lo turumento han templaro.

Cantan los Musicos, y duerme Sabà.

Musíc. 1. Un Celestial, un singular Madero.

Musíc. 2. Con dulce fruta en su sazón cogida.

Mand. Antidoto ha de ser de aquel primero.

Iren. Porque uno muerte dè, y otro dè vida.

Casim. Y quando el paraíso vea postrero.

Irifil. La fabrica del Orbe desahida.

Casim. Con él á juicio universal llamados.

Libio. Los dichosos serán los señalados.

Mand. Parece, que vá dulmíro
al zon de lo extrumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no se atleven á hazel ruido,

por no dispeltaya, yo
tambien la quito dexa,
que ez peçaro dispeltal
à quien de gana dultio.

Vase y dicen dentro.

1. No le sigais mas. 2. Al viento,
disforme monstruo, te igualas,
no correr, vuelas sin alas.

Sale Joab con barba larga.

Joab. Flaco, y cantado me siento,
mas que mucho, si los daños,
que dan espantos, y aflombros,
huyendo llevo en mis ombros,
y el peso de tantos años?
En tu vientre, o peña dura,
vivo a sepultarme voi,
que es bien, pues cadaver soy,
que busque mi sepultura.

Va à entrar por una cueva, y despierta

Sabà.

Sabà. Qué ruido es este? ay de mí!
qué monstruo tan torpe, y feo
es el que presente veo?

Joab. No puedo passar de aquí:
qué extraña muger! **Sabà.** Detèn,
o fiera, el passo veloz;
y si no puede mi voz
pararte, pueda el desdèn
de este harpon, porque presumas,
que à él mis temores apelan;
pues todos con plumas vuelan,
y tu paras con las plumas.

Joab. Muger prodigiosa, tanto,
que al contemplar tus despojos,
los oidos, y los ojos
horror padecen, y espanto.
Y en tan grave confusio,
por saber, dentro en mí luchan,
si à lo que miran, o escuchan,
se deben la admiracion.

No soy fiera, aunque me ves
con tantas señas de fiera,
hombre soy, y ser quisiera
vill tropheo de tus pier,
antes que de estos harpones,
à no importarme ir huyendo
de quien me viene siguleando:
Si palabras, o si acciones
de un hombre que es desdichado,
tu pecho han enternecido,
passo à esta cueva te pido,
à donde vivo enterrado,

Sabà. Pierde, hombre, o fiera, el temor,

na die te sigue. y aquí,
aunque te sigan, en mí
tienes amparo, y favor,
que soy Sabà, Emperatriz

de los Montes del Oriente.
Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no haràs mi vida feliz.

Sabà. No temas, pues te alleguro
mi respeto, y mi piedad.

Joab. No valdrà la inmunidad
de tú divioa hermosura
à un delincuente, que oy
vive à muerte condenado.

Sabà. Quien eres?

Joab. Un desdichado:

con que te he dicho quien soy,
pero pues treguas nos dà
la gente que me segula,
y ampara la suerte mia,
escucha. **Sabà.** Atenta esto ya.

Joab. Hermola muger, en quien
la naturaleza puso
competencias generosas
de lo blanco, y de lo adusto:
yo soy Joab infelice,
à cuyo valor, à cuyo
esfuerzo, las quatro partes
de la fabrica del Mundo
temblaron, aunque ya solo
soy un cadaver caduco,
que al soplo menor ligero
de qualquier viento me turbos.
Capitan sul General
de los Exercitos summos
de David: digan el Tygris,
el Euphrates, y el Danubio,
si en sus hermosas riberas,
que son de esmeraldas rubios,
tuvieron hartos laureles,
para coronar mis triumphos:
Pero còntemos desdichas,
que estàn mas puestas en uso
el introducir tragedias
por los actos del disgusto:
Quando Absalon, hijo hermoso
de David, bello, traslunto
de Adonis, pues fuè su sangre
de su hermosura dibuxo,
à un tiempo vasallo, è hijo
inobediente, y perjuro,
contra su Padre, y su Rey.

en armadas Huestes puso
 el Imperio, siendo entonces
 á tanto escandalo injusto
 los Montes de Gelboé
 testigos sordos, y mudos:
 con su Rey, y con su campo
 sali á estorvar el orgullo
 del Exercito, que aslado
 la batalla nos dispuso,
 á la hora que ya el Sol
 entre reflexos confusos,
 iba, declinando rayos,
 á ser huésped de Neptuno.
 Frente á frente los dos campos
 se vieron en el nocturno
 silencio, si ya no fué,
 que el Sol se vistió de luto.
 Hizo al Alba, de embestir
 señal un metal robusto,
 que es voz, y aliento de Marte,
 quando los dos campos juntos,
 repitiendo los accentos,
 y los gravados escudos,
 eran un Ethna de fuego,
 eran un Volcán de humo.
 Tan sangrienta, tan cruel
 fué la lid, que el valle estuvo
 hecho de purpura humana
 un pavimento ceruleo.
 Declaróle la victoria;
 decíste por quien, rebuso,
 porque parece injusticia
 del Cielo, y en sus influxos,
 quando injusto nos parece,
 es justiciero, y no injusto.
 La gente, pues, de David,
 rota, y deshecha, se expuso
 á la fuga, y el Rey mismo,
 de sus afectos desnudo,
 á espaldas vueltas volvía.
 con su gran valor augusto:
 mas Semei, joven valiente,
 que el calabozo profundo
 de esta bóveda conmigo
 habita, ciego, y sordo
 de ver á su Rey huyendo,
 dixo á voces: del Dios Summo
 de Israel maldito sea
 Rey, que á padecer nos truxo.
 Oyólo David, y dixo:
 aunque de tu boca escucho
 mi maldiccion, Semei, oy

no has de pensar que procuro
 mi venganza, mientras viva
 yo, tu vivirás leguro.
 Y volviendo á la batalla,
 tanto el fueso en ella puso,
 que barajó la fortuna
 la suerte, y victoria tubo.
 Viste exhalacion de hecha
 correr por azules rumbos,
 que dexa un rastro de fuego
 por donde corre: presumo,
 que esto Absalon parecia,
 desamparando á los suyos:
 quando veo (qué prodigio!)
 que de los cabellos rubios
 pendiente á una ecclia queda,
 siendo en su desdicha á un punto
 la misma ecclia, y cabello
 el suplicio, y el verdugo.
 De no matarle llevaba
 orden yo: pero quien tubo
 freno para la impaciencia,
 y rienda para el impulso?
 La accion que violenta ya,
 parada en el ayre estuvo,
 á pesar de mis afectos,
 sin saber como, executo:
 y passandole la espalda
 baltó el pecho, el hieiro agudo,
 siendo en la Region del ayre
 toda la Elphera un sepulchro:
 fué una admiracion del Cielo,
 y espectáculo del Mundo.
 Los Campos de Gelboé
 maldixo (quando lo supo)
 David, por cuya ocasion
 siempre secos, siempre mustios,
 ni llora el Alba rocío,
 ni congela dulces frutos
 de las flores del Abril,
 ni las espigas del Junto.
 En mi quisiera vengarse;
 mas como siempre me tubo
 tan grandes obligacionet,
 nunca á hacerlo se dispuso:
 Vivide he, pero muriendo:
 y en el testamento fayo
 dexa mandado, que muera
 por tan rigoroso insulto.
 Huyendo de Salomon
 la justicia, no procuro
 mi perdon, por saber cierto,

que

que es Juez sabio, que es Rey justo,
y conmigo lo lerá
mas, pues un tiempo que huvo
vandos entre él, y Adonias
su hermano, sobre el Augusto
Laurél que ciñó, ayúd
de Adonias los discursos.
Por todo, pues, vivo aq
este calabozo obscuro,
con Semei, que es aquel
de la maldicion, y juntos
los dos, por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo somos nosotros mismos,
viviendo como unos brutes:
de yerbas nos sustentamos,
y estas cogemos á hurto
de la gente, que este monte
saquea de troncos, cuyo
numero excede á sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
obligarte mi desdicha,
lo mas que de ti procuro,
es, que con Candaces puedas,
Rey de Egipto, que entre muchos
arboles, que vãn captivos
oy á Jerusalèn, uno
reserve, que es este Arbol,
porque su tronco cadauco
prodigioso es, corte quantos
el tiempo vissió de lustros.
Tradicion es verdadera
de los moradores rudos
del Libano, que este tronco
de Ebron á sus montes truxo
Jerichò, de Noè hijo,
que fuè el que en herencia tuvo
esta parte, quando él
partió entre los hijos suyos
la tierra la vez segunda,
que volvió á nacer el Mundo.
Sabà Es tu historia prodigiosa,
admiracion me ha debido,
y supuesto que he venido
donde sabla, y poderosa
en pena tan rigorosa
pueda valerte, lo harè.
Joab. Jamis piedad esperè.
Sabà. Venid, juntos tu, y tu amigo
á Jerusalèn conmigo,
que yo al Rey le pediré
vuestras vidas, la primera

cosa que se llegue á hablars
que siento vuestro pesar,
como si mi pena fuera.

Joab. Semei?

Sale Semei vestido de pieles

Semei. Qué es lo que me quieres?

Joab. Darte de un sucesso parte.

Semei. Desde aqui pude escucharte,
y así, informarme no esperes;
y me ha pesado de que eres
ciego, y desagradecido
á tu bien, por qué no has sido
alfombra á estos pies primero?

Joab. Porque yo, Semei, no espero
el perdon que me ha ofrecido
essa muger: si yo á muerte
estoi condenado yá,
quien á romper bastará
lazo tan duro, y tan fuerte?

Semei. Que podrá romperlo, advierte,
una Reina soberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente nació,
hija del Sol.

Joab. Nunca yo
en esperanza tan vana
mi vida asegurarè.

Semei. No la asegura un Madero?

Joab. Ya tampoco en él espero,
pues que ha de cortarle
la gente que aqui se ve.

Sabà. Pues no estès desesperado,
hombre á muerte condenado
por Decreto de un Rey fuerte,
si heredero de tu muerte
vives pobre, y desdichado.
Vida por mi has de tener,
porque digan que ha rompido
el Decreto establecido
un Arbol, y una Muger:
y Muger, cuyo poder
es de virtudes crysol,
cuyo divino arrebol
es hermoso, y resulgente,
porque es Reina del Oriente,
Provincia hermosa del Sol.

Semei. La vida espero por ti,
hermosa Sabà. *Joab*. Yo no.

Semei. Quien del bien desesperò?

Joab. Quien nació como naci,
no espere vivir. *Semei*. Yo si.

Joab. Eres loco. *Semei*. Tu obstinado.

Sabà.

Sabá. Dios Inmenso, Dios Sagrado,
que aquí mi espíritu escuchas,
que gran mysterio pretendes
revelar á mi cuidado?

Entre dos hombres que á muerte
están condenados yá,

un Madero hermoso está,

que luces, y rayos vierte:

qué duda tan grave, y fuerte

de aquí se puede inferir?

uno espera, que vivir

puede, y otro desespera

de la vida; quien pudiera

los secretos descubrir,

que me dicta el corazón!

Pero no puedo, no puedo,

que muerta, y vencida quedo

á manos de mi pasión:

qué soberana visión

en vislumbres considero

otra vez, de que un Madero

común remedio sería

del Universo, y pedía

al Cielo, que lisongero

me le diese á conocer.

Quien el secreto pudiese

penetrar! O quien supiese

como ha de venirle á ver

nuestro remedio, y placer!

Mas aunque el camino ignoro,

como á sagrado te adoro,

Arbol de Dios debes ser.

Salen Candaces, y Hebreos.

Cand. Por esta parte, que el Mar

es espejo transparente

del Libano, y que sus flores

Narcisos se desvanecen,

id cortando: Mas qué miro?

el passo, Pueblo, suspende

á ver un caso admirab'e,

que á nuestros ojos se ofrece.

En lo intrincado del Monte,

en una parte eminente

está un Arbol, y á sus lados

dos hombres, que mas parecen

dos fieras, y una muger

á sus pies lagrymas vierte.

Hebr. Con poca causa te admiras:

qué prodigio hallas presente?

una muger, y dos hombres

te turban, y te suspenden?

Ella sin duda será

vecina de aqueste alverge

donde á boles adoran,

porque dicen que aquí tienen

un Arbol, que Jirichó

les dexó á sus descendientes.

Los hombres en este trage,

será, que como mil gentes

en el Libano trabajan,

y de tantas partes vienen;

del modo, quizá, de algunas,

que se visten de esta suerte,

avráan venido. *Cand.* Bien dices,

á talar el monte vuelve;

empleza por aquel Arbol,

que su cepa, y tronco debe

ser preferido entre quantos

á la fabrica excelente

del Templo navegan. *Hebr.* Voy

á cortarle. *Iran.* Gente viene.

Semei. No temas, pues con la Reina

estamos. *Sabá.* Hebreo, detente,

no pongas la mano, no,

en el Arbol que presente

miras, que es Arbol Sagrado,

no le toques, no le llegues:

maldito serás de Dios,

si á profanarle te atreves,

porque en ofender sus hojas,

oy á todo el Cielo ofendes:

y si al golpe que levantas,

su tronco divino hieres,

sangre verterá sus poros,

que te manche, y ensangrientes,

cuya mancha no saldrá

de todos tus descendientes.

Cand. Muger, en trage, y color,

en palabras, y obras eres

prodigiosa: qué amenazas

son estas que nos previenes?

Si es Sagrado este Madero,

adonde estar mejor puede,

que en la Casa del Señor?

pues por esso mis no debe

cortarse, y llevarse al Templo,

corta, pues, su tronco hiere.

Hebr. Como si es Arbol Divino,

al golpe no se defiende?

Dale golpes, y suenan truenos, relam-

pagos, y tempestad.

Cand. Qué es esto? el blanco rocío

que en sus bellas hojas tiene,

se vuelve en sangre.

Sabá.

Sabà. Y sus ramas

caen rexas, siendo verdes.

Cand. Oy el Cielo sobre ti
di'uvios de sangre llueve,
no le cortes, no le cortes.

Hebr. De qué te afliges? qué temes?

algun paxaro, que herido
de agudo harpen, hizo alvergue
de esta copa, ensangrentó
sus hojas; y acra al vérselo
sacudido, las despide:
qué brame el viento, que tiemble
la tierra, no son efectos
de un arbol, puesto que tiene
causas la naturaleza,
que estos efectos engendren:
dexa, señor, que le corte.

Cand. Yo no he de mandar que llegues

á ofenderle, ni á cortarle;

cortale tu, si quisieres,

Hebreo. *Hebr.* Como Gentil,

que en el Nilo adorar sueles

los Cocodrilos por Dioses,

Gitano, que tantos tienes,

pleasas que es Dios este arbol:

yo le cortaré. *Cand.* Arbol fuerte,

los golpes son del Hebreo,

no del Gentil, él te ofende.

Cae el Arbol, y vuelven los truenos.

Sabà. No le ves, que con el alma

vegetativa que tiene,

al amago ha parecido,

que se encoge, y se estremece?

Cand. La tierra al considerar

que hijo tan hermoso pierde,

quiere, abortando prodigios,

abrir su preñado vientre.

Hebr. Ya su tronco mide el suelo.

Sabà. Y al inclinar su alta frente,

delirios el Mundo sueña,

eclipses el Sol padece.

Obscurecese el theatro.

Cand. Arbol, que la vida, y alma

sangre llora, y penas siente,

qué Arbol es?

Hebr. No ves que es Palma?

Semei. Qué tanto el temor te ciegue,

que llames Palma à un Cyprés?

Joab. Aqueste es Cyprés: tu eres

el ciego, pues al que es Cedro,

llamas Cyprés. *Hebr.* Cedro es este?

Joab. Pues no es Cedro? Mira aquí

si esto es Cedro. *Cand.* Razon tienes.

Hebr. No es posible que no sea

esto Palma; ahora advierte,

si es Palma en aquesta parte.

Cand. Palma es. *Joab.* Se le parece,

pero mira si es Cyprés.

Cand. Cyprés es, tres nombres tiene

de por sí, mas todos juntos

es un ramo solamente.

Sabà. Hasta en esto ay mas mysterio:

el Cedro, que es arbol fuerte,

es como el Padre Divino,

que engendra perpetuamente:

La Palma, que dice Amor,

pues sin el Amor no crece,

mirado à su semejante,

es el Espíritu ardiente,

que enciende en Amor los pechos:

El Cyprés que dice muerte,

como el Hijo, pues él solo

de las tres Personas muere.

Y así, Cyprés, Cedro, y Palma,

declara, explica, y contiene

en Padre, Espíritu, è Hijo

Uoidad, Amor, y Muerte.

Cand. Fuese esto enigma del dia:

por razones no se entienden.

Hebr. Como es obscura la casa,

así el alma, que es su huésped,

tienes obscura tambieno.

Cand. Sin duda, Magica eres,

que habitas en estos montes,

y así, digo que nos dexes.

Alzad aqueste Madero,

que será bien que le lleve

à Salomon por prodigio;

pues tambien la tierra tiene

arboles monstruos, que dan

à una forma tres especies.

Vanse llevando el Arbol, y sale

Salomon.

Salom. Desde esta parte, donde

à la fabrica hermosa corresponde

el Supremo Palacio,

Alcazar de David, quiero de espacio

considerar ahora

la beldad, que à los Cielos enamora,

que los vientos suspende,

y à solo el Sol con presumpcion ofende,

porque tantos reflexos

se levantan à Soles desde lexos,

y ay questios, y porfia

sobre.

febre á qual de los d'os se debe el día.
 Jerusalèn Sagrada,
 Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
 tres montes te sustentan,
 que Atlantes de tu Cielo, nunca alientan,
 porque su gran fatiga
 á gemir mudamente les obliga,
 y á respirar tan quedo,
 que los écos son voces de su miedo.
 De aquellos, pues, tres montes,
 que dividen al Cielo en Orizontes,
 Moria, Sion, Calvario,
 hice eleccion, y le juré de Erarlo,
 y Archivo de su gloria,
 á la cumbre feliz del Monte Moria:
 porque dice en Hebreo,
 Moria, especulacion; y así, bien creo,
 que el Templo comenzado,
 libre especulacion esté fundado
 con soberano indicio,
 pues la oracion, el ruego, el sacrificio
 siempre dán por efectos
 especular de Dios altos secretos.
 Bien conforme la planta
 del mismo Dios, la fabrica levanta
 la frente, y es columna
 de la concava esfera de la Luna;
 las piedras ajustadas
 vieneo delde los montes, y labradas
 las vigas, de manera,
 que aunque errar el Artífice quisiera,
 no pudiera con arte,
 que ninguna viniera en otra parte,
 sino solo en aquella,
 para donde el Artífice la sella:
 y así andan, entre propios, y Extrangeros,
 en ella novecientos mil Obreros:
 su concordancia es mucha,
 pues una vez, ni un golpe no se escucha.

Sale el Rey Irán.

Irán. Dame á besar tus plantas,
 si mi humildad merece dichas tantas.

Salom. Irán, dame los brazos,
 dignos sujetos de tan nobles lazos.
 Como en Sabá te ha ido,
 que aunque cortas, y avisos he tenido,
 no será acción impropia
 saber á boca nuevas de Erycplá.

Irán. Llegué á Satá, señor, donde admirada
 Nicaula, de Sabá Reina sagrada,
 que competencias debe

al Alba, á la Azucena, y á la nieve
 de encuchar tus grandezas,
 el honor de tus ciencias, y riquezas,
 quisó venir á verte, y peregrina
 cortó del Mar la esfera crystalina.
 Dones, que presentarte
 trae, y enigmas que ha de preguntarte,
 que en ciencia, y poder quiere
 examinar, si á tu Delidad prefiere,
 porque es la Negra Estrella
 tan poderosa, y sabia, como bella;
 y aquesta tarde llega,
 donde la luz de tanto Sol la ciega.

Salom. Ya sabido lo tengo,
 y grandes triumphos á su honor prevengo.

Sale Candaces.

Cand. Ya el Libano, Ciudad de bellas flores,
 vulgo de plantas, plebe de colores,
 talé con varias gentes;
 mas entre quantos troncos diferentes,
 que vienen, te encarezco,
 uno, y este en mi nombre te le ofrezco,
 porque es Arbol con alma
 de un Cedro, de un Cyprés, y de una Palma
 No le vió semejante
 el Sol desde su throno de diamante;
 no le vió en sus entrañas
 la tierra igual, sus hojas son extrañas,
 extraña su grandeza,
 su pompa extraña es, y su belleza.
 Al deslir los lazos,
 que en sus raíces con caducos brazos
 tenía dados á la tierra,
 ella, y el viento nos hicieron guerra,
 augmeñtando portentos
 al despedirse de él los Elementos.

Salom. Los dos me haveis traído
 las dos cosas que mas he agradecido:
 en un jardín á parte
 se ponga con estudio, ciencia, y arte
 solo esse Arbol donde yo lo vea,
 porque hermosura de mi Templo sea,
 y Sabá aquesta tarde
 llegue á mi Throno.

Irán. Fuerza es, que no aguarde,
 pues yá los instrumentos,
 que de apacible horror llenan los vientos,
 y el rumor nos avisa,
 que la adusta Sibyla, y Prophetiza
 del Reino del Oriente
 llega á Palacio. *Salom.* Generosamente
 mi Pueblo la reciba.

G

Todos.

Todos dentro. La gran Sibyla del Oriente viva.

Salom. Que es bien que honre á quien tiene
tanto valor, que á visitarme tiene
desde la India, y quiero,
mientras que yo en mí al ivo Throno espero
que los dos en mí nombre
la recibair, para que mas se asombre
de que por solas leyes
emprenden estos triumphos tales Reyes.

Irán. A obedecerte vamos.

Cand. Muy justamente admiraciones damos
á muger tan altiva.

Todos. La gran Sibyla del Oriente viva. *vans.*

Salen los que pudieren Negros, Joab, y Semer,
y Sabà en un carro, hincan los Reyes la
rodilla, y descubrese en su Throno

Salomon.

Irán. Ya Salomon te espera
Planeta siendo de tan alta esfera.

Musica. Morena sol, pero hermosa,
hijas de Jerusalén,
morena sol, pero hermosa,
bien podéis venirme á vér.

Sabà. Principe soberano,
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en ti ha excedido
las obras de su mano;
pues eres peregrino
un casi humano Dios, hombre divino.

Salom. Didad alta, y suprema
de la Zona abrasada,
donde la luz bañada,
el Sol las alas quema,
y los rayos embia,
hermosa noche, Emperatriz del día.

Sabà. Tu, que de Dios amado,
eres thesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus Ciencias decbado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los hombres.

Salom. Tú, que el concepto obscuro
á descifrar te atreves,
quando el aliento bebes
del Espíritu puro,
vez, que de Dios avisa,
Sibyla Negra, hermosa, y Prophetiza.

Sabà. Salve, y puesta á tus plantas,
eterna vida tengas.

Salom. Salve, y felice vengas
á ensalzar dichas tantas,
donde yo te recibas.

Viva Sabà, decida.

Sabà. Salomon viva.

Baxa Salomon, y Sabà se apean.

Salom. A tantos rayos ciego
dignamente he quedado:
mas qué mucho? si ofiado
Mares fulco de fuego,
que aunque Negra, eres bella,
y ya toda la noche es una Estrellas.

Sabà. La sombra con el día
no ha de bacer competencia,
haga tu luz ausencia,
á mi tiniebla fria,
que al mirarte me asombra,
anegado tu en luces, y yo en sombras.
Que notable gran teza!

ap.

Salom. Qué divina hermosura!

ap.

Sabà. Qué Magestad tan pura!

ap.

Salom. Qué singular belleza!

ap.

Sabà. Abierta, á cada pulso,
grandezas miro.

Salom. A tu Sol me abraço.

Sabà. A tu, soberanas plantas,
á tu sagrado dosel,
gran Salomon, hijo heroico
del Propheta Sabio Rey.

A tu Solio sin segundo
llga una humilde muger,
que en la India del Oriente,
que mancha del Mundo es,
nació sabla, Reina, y rica,
y nació hermosa: si bien,
la coleta allí del Sol
la pudo turbar la tez.

Llamada de las noticias
de tu ciencia, y tu poder,
vive á verte, y á escucharte,
digno precio á tanta fe.

Si he hallado gracia en tus ojos;
halla piedad tambien;
pues oy es día, señor,
de bacer á todos merced.

Prometi, que pediria,
quando te llegasse á vér,
las vidas de los que oy
por un decreto cruel
á muerte están condenados;
que son Joab, y Semel.

Si á visitarte no mas,
sabio, y poderoso Rey,
tantas tierras discurre,
tantos Mares navegué,

á entender dâ, que eres sabio,
perdonando injurias, pues
saber saber perdonar,
dice tu Dios, que es saber.
Salom. Sabâ, justicia y piedad
en igual linea le veo,
que son virtudes las dos,
que no pueden exceder
una de otra, con efectos
participados de quien,
ni puede ser mas, ni menos,
y siempre vive en un ser.
Sabio es el Rey, que castiga,
y poderoso es el Rey,
que venga agravios de Dios,
Ministro de su poder,
sin que dexa la justicia
ofendida, por hacer
lisonjas á la piedad,
si virtud tambien lo es.
Pero para que lo admires
todo junto, escuchame:
ni he de hacer lo que me pides,
ni lo he de dexar de hacer,
ni tengo de ser piadoso,
ni justiciero he de ser.
Uno doi á la justicia,
y otro á la piedad, porque
ninguna virtud en mí
pueda quezarse despues.
Escoge el que ha de vivir,
y mira que escojas bien,
porque aun en esto, Sabâ,
finrazones no he de hacer.
Sabâ. Para baver de juzgar yo,
informarme he menester
mas de espacio. *Sal.* Pues los dos
estên presios, y tambien
no es esta ocasion de juicios,
proliga el triumpho, que en él
quiero acompañarte yo:
y vea Jerusalem
dos Planetas en un carro,
dos Reyes en un dosel,
dos Soles en una Esfera,
dos triumphos en un laurel.

JORNADA TERCERA.

*Salen Irifile, Irene, Casmira,
y criados.*
Irifil. Notables grandezas son

las del Rey de los Hebreos.
Casim. Dignamente las celebra
la fama. *Irifil.* No en valde fueron
las noticias á Sabâ
de sus celebrados hechos.

Iren. Y no en vano nuestra Reina
vino á verle.

Casim. Ya te entiendo
la malicia. *Iren.* Tu te engañas,
si presumes, que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio.

Casim. Y no te acuerdas de Amor?
Irifil. Ni me olvido, ni me acuerdo:
mas si por él lo entendiste,
poco importa, quando vemos
tan manifestas las causas:
hacer juicio en los efectos.

Iren. En sí, se rindió al amor
un Rey tan docto, y supremo?

Irifil. Un Rey tan supremo, y docto
se rindió, Irene, por serlo,
por que no puede ninguno
amar sin entendimiento.

Casim. Grandes las fiestas han sido
que Jerusalem ha hecho.

Irifil. Y no ha sido la menor
la de oy, pues en aquellos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.

Casim. Y para sobre comida,
quedan los dos arguyendo,
y él responde á quantas dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto
Sale Mandinga.

Mand. Vive Dioza, q uoa nima
he estudiado, y que tenemos
de cogé á este Zamelon,
que es tan sabiendo, con ello;
puez no ha de dal en el chizte,
por maz que zepa. *Iren.* Qué es esto
Mandinga?

Mand. Acá, que no es nara,
yo quien maz sabe velémo.

Salé Sabâ, Salomon, è Irân.

Salom. En la hermosa Primavera
de estos jardines amenos,
que hacen verdes pavellones
de las Palmas, y los Cedros,
podrá, hermosa Sabâ,
sombra del mayor Lucero,
con tus Egiyopes sabios

proseguir los argumentos.
Sabâ. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte que es columna
Dorica del Firmamento.
Mas agradable á mi vista,
que estos arboles con puestos
de fruta, y flor, mas suave,
que las lucas, y bosqueros
de sus sombras, y en la fiesta
que hiere el Sol mas severos
aunque de tus ciencias ya
bastante experiencia tengo,
por divertirme no mas,
bacer Academia quiero
este jardin, noble invidia
de los Penfiles Sabios:
divertante, pues, mis Damas;
cada qual vaya poniendo
una duda, y tu responde.

Mand. Damaz dixió: puez empiezo
y plopongo aquesta nima:
eztème uzanced atento
á lo nigma que plopongo.

Iren. Aparta, loco. *Mand.* No quelo,
que á mí quien me quita sel
Dama oy: puz palecemos
tuos, que mueltas las luzes,
tuos los gator son neglos.

Iren. Podrá el Monarcha mayor
con poder, ó con ingenio,
criar, señor, una rola?

Sal. No. q el clavel mas pequeño
del pincel de Dios es ralgo,
y no ay poder en el suelo,
que criar una flor pueda,
porque este nombre supremo
de criar, es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
haver una flor criado.

Salom. No es posible.

Iren. Yo lo pruebo.

Qué es mas la flor mas hermosa
que una burla, engaño, y juego
que hace la naturaleza
á los ojos, pues es cierto,
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le dispensa
la mano, el ayre, ó el fuego,
como pavela del prado?
Luego si bacer esto puedo,

C 2

una

una flor, que engañe al S^o,
al hombre, al agua, y al viento;
diré, que una flor creí,
hable mejor el S^o flo.

Uñas de este quadro ton
mi estudio, y otras del tiempo:
di, qual es cierta, ó fingida?

Salom. Tu con natural asseo
podrás haverla imitado,
no podrás haverla hecho.

Sabá. También la naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece á otra,
di, qual es cierta? *Salom.* No puedo
distinguir las desde aquí.

Sabá. Luego ya una mano, ha hecho
lo que la naturaleza,
si á ti te engaña. *Salom.* Eflo niego,
que el vér no le toca al Sabio,
pues un rustico grosero
pudiera vér mas que yo,
y distinguir las mas presto.

Lo que á los Sabios les toca,
es, examinar secretos
naturales: yo diré,

ó Sabá, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y así te ruego
lo dexes así, que yo
te daré respuesta presto.

Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya,
y si la acierta, es discreto:
sobre un arbol, que no ez arbol,
estaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro. *Cand.* No callas,
Mandinga. *Mand.* Ya cayarémo.

Sabá. Preguota, Irifil, tu.

Mand. No labuena. *Irifil.* Calla, necio.

Mand. Sobre un albol, que no ez albol,
estaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro, y cantó.

Irifil. O qué enfadoso te has hecho!

Salom. Aguárdate un poco, Irene,
aquel la rosa que veo
entre un clavél, y un jaciortho,
es rosa fingida. *Irem.* Es cierto.

Sabá. En qué lo viste?

Salom. En que andaba
una abeja baciendo cercos
sobre ella, y nunca llegó
á picarla, de aquí tofiere,
que en flor fingida, no es

d. gusto, ni de provecho.

Sabá. No quiero casarte mas
con ignorancias, supuesto,
que es ignorancia mi estudio,
comparado con tu ingenio.
S^olo, para que me admire,
verte hacer un juicio quierio:
Tu me dististe, señor,
que yo de aquellos dos presos
elcoj fesse, como sabla,
en atencion, y consejo
el que havia de vírte,
helos elcojado, y quedo
dudosa de sus razones,
y á tu Tribunal los vuelvo,
para vér el que tu eliges:

decid, que lleguen, y de ellos
te informas, y juzga su causa:
mas qué es lo que miro, Cielos!
en las flores se ha quedado
Salomon durmiendo, al tiempo
que de justicia le hablo:

no es mucho, si su desvelo

basta la Aurora le tiene

á mis umbrales cubierto. *Despierto:*

de la escarcha del rocío

blancas lagrymas del Cielo,

que en este jardín se duermas;

y así en tanto que al sueño

se rinde, venid conmigo,

y una guirnalda le haremos

de las flores del Setim,

de las hojas de los Cedros,

y cogellos de las Palmas,

que corobe los cabellos,

en quien blanco aljófar vierte

el Albo: loplad ~~me~~ quedo,

y no bagais ruido, ayrecillos,

que está mi vida durmiendo.

Vanse, y suenan destemplados caxas; *apare-*
cefe una muger vestida de luto, con
una espada de fuego.

Vision. Salomon: *Salom.* Quien me nombra?
que suspende su voz, su vista aflombra,
y en una nube obscura,
de mi vida finesta sepultura,
admira su semblante.

Vision. Quien es tan sabio, se vé tan ignorante;
porque el mayor agravio
de la ciencia, es, errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
si Extrangeras Mugeres,

de

de otra Ley, de otro Dios, amas, y quieres
que esgrima la cuchilla,
que relampagos luce, y rayos brilla:
y esguace del segundo
diluvio, que ha de sepultar el Mando,

Salem. Justo, y Divino Cielo,

à tu piedad, à tu piedad apelo

de la ignorancia mia,

con ser el Rey de la Sabiduria.

Detén la ardiente espada,

contra mi flaco ser desenfayada,

que es abismo de fuego,

que me deslumbra, y me dexa ciego.

Ay misero infelice!

quando el brazo de Dios advierte, y dice,

que tema su castigo:

donde seguro iré, si voi conmigo

yo mismo à despenarme?

nada sabré, si yo no sé salvarme.

Salem Eliud, Candaces, è Iràn.

Iràn. Esto manda Salomon.

Eliud. Pues como tan brevemente

se ha de fabricar la puente

sobre el Arroyo Cedron?

Cand. Como no ha de ser labrada

de piedra, y jaspe la mortal,

ni en columnas de metal;

sino solo fabricada

para el passo necesario

del concurso popular,

y en que el Rey pueda pasar

del Moote Moria al Calvario.

No es menester mas cuidado

que atravesar dos Maderos,

los que hallaredes primeros,

de tantos como han sobrado

de la fabrica del Templo,

que son con caduco lodicio,

antes ruina, que edificio,

puesto, que en ellos contemplo,

que los dexan sin servir.

Iràn. Y esto con brevedad sea,

porque esta tarde desea

con la sabia Negra ir

à los jardines, que tiene

en el Calvario labrados,

donde à sus dulces cuidados,

mayor aplauso previene;

y quere allí hacer alarde

de su mucha Magestad.

Eliud. Si con tanta brevedad

se ha de labrar, que esta tarde

passar por ella pretende:

solo un Madero será,

y este cubierto estará

de rosas. *Iràn.* Mira que ofende

la dilacion al deseo.

Eliud. Aqueste tronco ha de ser

el que aquí se ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendri bien, porque creo

de este tronco, que ha nacido

para mayor ocasion,

dos mil Artifices son

los que ponerle han querido

en la fabrica, y ninguno

le ha podido aprovechar,

y no ha tenido lugar

en todo el Templo, oportuno

para si, porque tal vez

viene grande, tal pequeño,

y al fin, de su Estrella dueño,

y de sus mysterios juez,

à la fabrica ha sobrado,

perdiendo la estimacion,

que le dió la admiracion

con que fué, Hebreo, cortado

del Libano. *Hebr.* Así es verdad;

mas para servir aquí,

como ha de excusarse, si

no ha menester ign. Eiad,

ni correspondencia? *Iràn.* Sea

el tronco que es eminente,

desde una à otra parte, puente

del Cedron, y en el se vea

pisado de todos, rama

que no se quiso assentar

en mas dichoso lugar.

Ponle sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, ò la desdicha

con que vive, ò con que nace

uno, se vé aquí, pues hace

tal desprecio de la dicha

un Madero, quando pudo

nacer para estar cubierto

de oro, y plata: y triste, y verto,

pisado, humilde, y desnudo

se ha de vér, y atropellado

de una planta, v otra planta.

Eliud. La Musica suena allí,

y llega, cubritle quieror:

y yá que es camino, en fin,

camino apacible sea,

y matizado se vea

de clavel, rosa, y jazmín.

Cand. Gracias à Dios, que sirvió,
y vino à una parte bien,
ramo que à Jerusalén
de tan mala gana dió
el Libano.

Iran. Arbol tan vario,
que ignoras su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el passo del Calvario.

Salen Sabà, Salomon, Joab, y Semèl.

Sabà. Tanto, señor, tu sueño, te divierte ?
quien tanto sabe, ignorará que el sueño,
aunque es palida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño:
¿es sombra mira, que es phantasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
vuelve à mirarme, cesen tus enojos.

Salom. Dices bien, no ay pesar al vér tus ojos.

Sabà. Muficas no te alegras, ni cantares,
aunque tan dulces son los que has compuesto
à mis amores oy, pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,
oy quiero que una duda me declares;
así divertirás tu mal, supuesto
que no ay cantar mas dulce, y mas suave,
que hablar en ciencias al que ciencias sabes:
Semèl, y Joab muriendo viven,
y por instantes uno, y otro esperan
vida, y muerte à tus pies, y se aperciben;
pues uno ha de vivir, los dos no mueran:
juzga su causa, que con llanto escriben,
que yo no sé que meritos prefieran,
si que culpa, señor, pues confidero
la razon en aquel que habló postrero.

Joab. Yo, señor, fui General
de David, con tantas glorias,
que en jaspe, en bronce, y metal
oy me deben las historias
eterna fama immortal.
En las guerras de Absalon
yo le serví, y ayudé,
y quando de su Esquadron
Absalon huyendo fué,
le seguí con atencion.
Que ceñido de laurel
seguí à Absalon, y fiel
quise hacer lo que ordenó
tu padre; pues me mandó,
que le mirasse por él.
Vile del tronco pendiente,
un racional bruto hecho,

y de santo zelo ardiente
movido, le pasé el pecho,
desesperado, y valiente.
El error fué de una accion,
el impulso fué del Cielo,
la culpa de la ocasion;
mira si merece el zelo
tener nombre de traidon.

Semèl. Yo en la pena que me aflige,
sin razon, sin Dios, sin ley
confieso que un error dixé,
y que blasphemo maldixé
injustamente à mi Rey:
pero si llegó à alegrar
por di culpa de su error
Joab en tanto pesar
el ser una accion, señor,
tan facil de executar,
tanto mas lo viene à ser
una voz que fué mi mengua;
quanto es mas facil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el decir, que el hacer.

Sabà. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener,
que en él la razon consiste.

Salom. O qué mal, Sabà, escogiste !
Semèl solo ha de vencer,
porque siendo claramente
uno alevé, y otro infiel,
sacrilego, é imprudente,
Joab ha sido mas cruel,
y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendió,
y otro un hijo le mató:
y quiero que el Mundo vea,
que quando David desea,
que venga sus culpas yo,
hago lo que hiciera él;
pues si él aora viviera,
una maldiccion cruel,
de quien él la parte era,
perdonára justo, y fiel:
pero un homicidio no,
que es causa de Dios; y así,
haciendo lo mismo yo,
que él hiciera, pues aquí
en su lugar me dexó,
quero mostrar en los dos
lo que mas al Cielo quadre,
vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre

perdo-

perdono mas no el de Dios.

Sabá. O Joven venturoso,
grande don de los Cielos mereciste,
tan illo, y poderoso,
bendito sea el vientre en que anduviste,
los pechos que tocaste,
y feliz el Imperio en que reinaste,

Salom. Qué estylo, di, qué modo
ay de salutacion tan dulce, y nueva:
que tu valor en todo
el alma pasma, el corazon eleva.

Sabá. Es tan confuso abismo
quise en ti saludar á tu Dios mismo.

Salom. Dame la hermosa mano,
Sibá divina, y del Cedron la puente
pasarás. *Sabá.* Es en vano,
que yo pisarla, ó propbanarla intente
con atrevida planta.

Sal. Qué tienes? qué te admira? qué te espanta?
fube Sabá: qué miras?
de quelen huyes, te escondes, y retiras?

Sabá. Miro la luz que me deslumbra, y ciega
de un Volcán, que en humo, y fuego anega,
al Sol dando desmayos,
con truenos, con relampagos, y rayos.

Salom. Mi admiracion es mucha.

Sabá. Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha,
que á mi docto desvelo
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.

Era la estacion del Sol

Primavera de los dias,

floriente edad del Mundo

era la estacion florida.

Llamó Adán á Seth su hijo:

que de toda su familia

era Seth, joven hermoso,

el hijo que mas queria,

y dixole así: Ya sabes,

Seth, que han sido las fatigas

que causó la inobediencia,

casa forzosa, y preciosa.

No las quiero repetir,

mas solo es bien que te diga,

que quando fui desterrado

de la hermosa patria mia:

Dios me dixo: Adán, Adán,

tus lagrymas me lastiman,

tus suspiros me enternecen,

y me duelen tus desdichas.

Fuerza es salir desterrado,

mas porque contento vivas,

te ofereço el estar en gracia

la misericordia mia.

Dios me la ofrecio, y así,
ylendo ya el fin de mis dias,

quando ya mi sepultura

el pie de erepito pisa:

quiere (obedeciendo á Dios)

de esta merced ofrecida

hacerte mi Enbarador,

Seth, y así determino

á seguir essa vereda,

por ella sola te gula,

llegarás á las murallas,

que con el Cielo terminan;

cuyas piedras son topacios,

crisólitos, y amatistas.

Y al Angel que está á la puerta

di que tu Padre te embia

por el Oleo del Señor,

que á él basta que se lo digas.

Despidióse Adán con esto

de Seth, lleno de caricias,

y Seth ligó su vereda

por mil campañas floridas.

Llegó, en fin, al Parayso,

cuya hermosura escondida

era una nube tan parda,

que solo ver permitia

un edificio divino,

por ser monumento, y pyra

de su esplendor una nube

palida, fúnebra, y fria.

Suspense el Joven estuvo,

hasta que pendiente arriba

al Angel vió, blandiendo

en su mano la cuchilla.

Pasmóle el temor, y dixo:

Angel, mi Padre me embia

por el Oleo de la justa

Misericordia. Admitida

la disculpa, dixo el Angel:

Quiero, para que le digas

á tu Padre que se has visto,

enseñarte por cifra.

Desde la puerta miró

una Vision exquisita,

en un Arbol, cuyas hojas

secas, muertas, y marchitas,

desnudo el tronco dexaban,

que entre sus copas floridas

de los arboles, el solo

sin pompa, y sin bizarría,

era cadaver del prado:

y llegando al Parayso
por mil estancias floridas,

en un arbol sin vida.

La Sibyla del Oriente.

y como todos vivian
con almas, el solamente
sin alma vejetativa,
era un Arbol esqueleto,
con la armadura, y sin vida.

Este el Angel le enteno
con el dedo, y dixo: Mira
el Oleo de la piedad
aquel es, aunque está en cifra.
Volvió à su Padre con esto
Seth, y Adán que conocia
de la forma de aquel Arbol
la maravillosa enigma,
le dixo así: Seth, yo muero,
lo que mi amor determina
es, que me des sepultura
en Ebron: y mira encima
de mi sepulchro, que un Arbol
nace, que esto significa
vértu el Arbol de la muerte,
y quando Arbol de la Vida
quieran pladosos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.

Elpiró Acán, y Seth viendo
tan à la letra cumplida
en la muerte de su Padre
del Angel la propheta,
le dió sepulchro. Aquí es fuerza
que el discurso se divida,
y que palse à otro suceso.
Corrió el tiempo, y llegó el día
que el ultimo paralismo,
presumió, que padecia
el Mundo, y Noe anhelando
se vió entre las ondas rizas
del Mar, que rompió las leyes,
y prisiones que le havia
puesto Dios, y colocado
sobre las mas altas cimas
de los montes, dixo al Cielo:
ya el Mundo muere, ya elpina.
Pafió el Diluvio, y las aguas
à su estancia recogidas,
dieron piflo à la Paloma,
que traxo la verde Ollva
del Austro mas rigoroso
que el Dictebre determina.

En el Libano le puto,
y como cola divina,
los siglos le veneraron,
y los hombres le acreditran
por Palma, Cedro, y Cyprés,
porque no le determinan
si es Cyprés, si es Palma, ò Cedro
aunque todo parecia.
L'egó al Libano Caodaces;
buscando maderas ricas
para la Casa de Dios,
y cortarle determinaa.
Traxole à Jerusalén,
y la arquitectura misma
por inutil le dexò
entre estas selvas, y ruinas,
arrajado en un jardín,
de adonde, para que sirva
de puente al Cedron, le traen,
ocupacion propia, y digna
de su virtud, y piedad,
y mas al monte en que habita
la calavera de Adán,
pues Calvario se apellida.
Ves esse sagrado Leño,
que la ignorancia no estima,
ò que el desuido desprecia?
Es soberana reliquia,
es la Sierpe de metal,
que al Pueblo desfiende, y libra,

y así, no admires que lobre
oy à tu fabrica rica,
si para Templo mejor
le guarda el Cielo, y destina;
pues ya parece, que veo,
que sobre su cuello estriya
otra fabrica mas bella,
que ha de ser fabrica viva.
No ves un hermoso Joven,
que al Sol los Imperios quita
de la luz, cuya diadema
es de juncos, y de espinas?
Largo el cabello, que en ondas
pelna el Aura, y por las rizas
guedexas caen deshojadas
las rosas, y clavelinas,
que las espinas tuyleron

desmelenada, y partida,
la crecha al Sol de sus ojos
ser nube, sino cortina?
Pues este Hombre, ò este Dios,
que pende de essas dos lineas,
es Hijo de Dios Eterno,
es Verdadero Meisias.

Aun al pronunciarlo acra,
parece que el Sol se eclipfa,
que la Luna se obscurece,
que las Estrellas no brillan;
y al fin, todo el Universo
ya caduca, ya delira,
ya fallece, ya desmaya,
ya desvanece, ya espira,
previendo las tragedias
de tan estupendo día.

Salom. El Espiritu de Dios
habla en ella, què gran dicha!

Tràn. Què prodigio!

Cand. Què portentoso!

Isfil. Què asombro!

Casim. Què maravilla!

Salom. Vara feliz, yo te adoro

por rara, y por exquisita,
y en mis brazos desde aquí
te he de llevar este día,
donde estès depositada,
como riqueza escondida.

Sabà. Yo he de ayudar à llevar
su tronco, pues en mi dicha
tan gran bien, y no sea esta
la vez pestifera, que asistan
à su triumpho tales Reyes,
pues podrá ser, que otra día
se hallen otro Rey, y Reino,
de oculta Ley conocida,
y le lleven en sus ombros,
donde respetado viva
con la misma adoracion,
que Dios, pues ferà patria:
y con la invocacion primera
del que es Arbol de la Vida,
la Sibyla del Oriente
dà fio, y humilde os suplica
el Author, le perdonéis
sus faltas, que ay infinitas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader
de Libros, en calle de Genova.

10 1200016634
Ayuntamiento de Madrid